

Reacción de empresas paternalistas a la crisis financiera mundial 2008: aplicaciones preliminares de la teoría del apego en el estudio de la autoridad organizacional.

Maximiliano Korstanje
Departamento de Ciencias Económicas.
Universidad de Palermo, Argentina

Discusión inicial

La teoría de la dependencia preconizaba que el intercambio comercial entre naciones no se hacía en la misma simetría, generando lazos de dependencia material entre los actores. Rofman y Romero analizan la estructura económica argentina arguyendo que existe “un centro” Buenos Aires que concentra la mayoría de las transacciones materiales. Esta característica refuerza la dependencia que las provincias argentinas tienen con respecto a su capital y concentra la gran mayoría de decisiones. Los autores afirman “*las estructuras de poder vigente en las sociedades dependientes posee relaciones propias de dominio internas que le acuerdan determinadas aptitudes para reforzar la frontera o la califican como insuficiente para desempeñar la tarea de respuesta al sistema de poder externo*” (Rofman y Romero, 1997: 43). El fenómeno de la dependencia, a la vez, crea relaciones que se circunscriben a un territorio específico por medio de la implementación de accesos como carreteras, caminos, ciudades etc. En consecuencia, el problema de la dependencia económica se transforma en un fenómeno político. No obstante, esta explicación los últimos años ha visto en materia económica una descentralización y dicotomización de las unidades protagonistas en la toma de decisiones en todo el mundo. La teoría de la dependencia tiene serios problemas para explicar cuan dinámica puede ser la postmodernidad.

A diferencia de los seres vivos (que sienten miedo como una especie de impulso que los ayuda hacia la huida en contextos amenazantes) el hombre tiene la posibilidad de sentir un miedo diferente, por decir de otra forma en segundo grado, según palabras del autor “reciclado social y culturalmente”. El “miedo” se hace más profundo cuando es disperso, poco claro y no puede ser identificado a objeto o lugar concreto (Bauman, 2007: 10). Z. Bauman considera como la responsable del estado continuo de temor a la

modernidad (liquida). Para el autor, el riesgo es un mecanismo por el cual el individuo intelectualiza lo imprevisible que acecha en lo trágico, reduce la angustia de lo incognoscible. La sociedad líquida de consumidores la estrategia consiste en marginar y menospreciar todas aquellas cosas que tienen una duración longeva. Los miedos han acompañado a los hombres en toda su historia, pero es en la modernidad líquida cuando son netamente comercializables e intercambiables por mercancías. Estas fuerzas sociales se ubican por sobre los Estados dejándolos impotentes en la protección de sus propios ciudadanos; por otro lado es la misma competencia del mercado el factor que desencadena la posterior desconfianza y falta de solidaridad entre los hombres. Esta no conexión deriva en un sentimiento paranoico de supuesta agresión (Bauman, 2007).

En un trabajo de reciente publicación Bauman retoma el tema del mercado y sus implicancias en la responsabilidad y la angustia que siente el consumidor una vez que fue tomada su decisión. En efecto, la tesis central del filósofo apunta a que uno de las angustias que aqueja a los jóvenes no es el exceso de realidad por coacción jerárquica – como hace unas décadas- sino la abundancia de ofertas y la libertad del mercado de consumo. El temor a seguir o aceptar una mala decisión tiene un gran peso en la mentalidad del consumidor moderno. Este estado de perpetua emergencia se encuentra constantemente orientado a la novedad. Lo novedoso, en un mundo caracterizado por la liquidez, la fragmentación social y la dinámica, parece lo suficientemente irritante como para ser olvidado (Bauman, 2009: 8). En perspectiva, la socióloga australiana Keith Tester considera que lo novedoso en el mundo moderno es un producto de la relación dialéctica entre el principio freudiano de realidad y el placer. En este sentido, el proceso de globalización ha generado un momento de colapso o de *interregnum* en donde las grandes masas han sido desposeídas de sus sistemas de ideas y creencias; precisamente este estadio de crisis consiste en que “el viejo orden” yace moribundo mientras el “nuevo” aún no ha nacido.

A la reflexividad cognitiva que caracterizaba la vida de los siglos anteriores se le ha reemplazado por una reflexividad estética que rechaza de plano todo tiempo cronológico y cálculo utilitario. Una de las características de la modernidad es el vaciamiento progresivo de sentido de los espacios y el declive de las relaciones sociales.

Al capitalismo industrial organizado se le sucede un capitalismo desorganizado que no conoce de jerarquías sino de redes de intercambio de servicios abstractos entre el centro y la periferia. En este sentido, los autores escriben textualmente *“acabamos de esbozar las economías cambiantes de signos y de espacio que suceden al capitalismo organizado. Examinamos las trayectorias de objetos (bienes, capital, dinero, comunicaciones, mercancías) y de sujetos (fuerza de trabajo, inmigrantes, turistas), que en el pasado reciente se han acelerado y han ampliado sus recorridos. Es un estado de cosas que entusiasma, pero sus consecuencias inquietan. Estas consisten en que la aceleración, que distancia las relaciones sociales a la vez que comprime tiempo y espacio, conduce a vaciar sujetos y objetos. Esta movilidad acelerada determinan que los objetos se hagan descartables y pierdan significación, mientras las relaciones sociales se vacían de sentido”* (Lash y Urry, 1998: 53).

En primera instancia nos detenemos en Beck quien propone un modelo para comprender el estado de riesgo continuo que parecen vivir las sociedades modernas capitalistas. El autor entiende que el proceso de la modernidad ha sufrido un quiebre luego del accidente nuclear en Chernobyl, Ucrania. Este hecho ha alterado radicalmente la forma de percibir el riesgo y las amenazas. A diferencia de los viajeros medievales quienes evaluaban los riesgos personales antes de partir a la aventura, los riesgos modernos se presentan como globales, catastróficos y caóticos hecho por el cual el sujeto se ve envuelto en un sentimiento de impotencia. En este contexto, Beck sugiere que la magnitud de este cambio es directamente proporcional con respecto al nivel de producción de las sociedades. A mayor “desarrollo” económico mayor probabilidad de experimentar ciertas amenazas (Beck, 2006).

Según Beck, los peligros se forman de pequeños riesgos individuales que la sociedad tolera gradualmente pero que acumulados la hacen colapsar. De esta manera, en oposición con la sociedad burguesa que mantenía una línea divisoria entre la riqueza y la pobreza, la sociedad moderna enfrenta una nueva configuración en su orden social. Esta nueva sociedad recibe el nombre de “Sociedad del riesgo” cuya característica principal radica en que los riesgos son distribuidos a todas las clases o grupos por igual. A la lógica de la apropiación material del mercantilismo, se le presenta su antítesis, la

lógica de la negación. En parte, por medio del periodismo o la ciencia los grupos privilegiados esconden información con respecto a los efectos negativos de determinada acción o minimizan los daños colaterales producidos por el hiper-consumo. Así, las responsabilidades y los derechos se desdibujan en un escenario global donde se desdibuja los límites entre la inocencia y la culpabilidad. Básicamente, el miedo surge como resultado de la negación del riesgo. Por otro lado, la intervención del mercado se encuentra ligada a la necesidad de alivianar el peso que sienten los consumidores por medio de la introducción de diferentes artículos y bienes de consumo. Si la sociedad burguesa se ha caracterizado por la distinción jerárquica en donde los “ricos” conservaban sus privilegios, la sociedad del riesgo se asume como tal “ya que nadie se encuentra a salvo”. El temor por el descenso social o la pobreza ha sido remplazado por una necesidad de impedir que lo peor suceda. Por ese motivo, Beck argumenta que la producción de riesgos es proporcional a la distribución de la riqueza; su tesis central es que la imposición de riesgos sobre los consumidores los lleva a estimular ilimitadamente al mercado. En definitiva, el temor es la única necesidad que no tiene fondo y siempre se mantiene insatisfecha (Beck, 2006).

En concordancia con Beck, R. Castel afirma que las sociedades modernas equipadas con todo tipo de bienes materiales y protecciones son paradójicamente aquellas en donde el sentimiento de inseguridad no sólo que es moneda corriente sino que atraviesa todos los estratos sociales. Esta paradoja, lleva a R. Castel a plantear una hipótesis por demás interesante; la inseguridad moderna no sería la ausencia de protecciones o medios sino todo lo contrario, una obsesiva “manía” vinculada a la búsqueda incesante de seguridad en un mundo social interrelacionado. Esa propia búsqueda frenética en sí es la que genera el constante sentimiento de inseguridad. En este sentido, no toda sensación sobre la inseguridad es proporcional a un peligro real, sino mas bien el desfase entre una expectativa desmedida y los medios proporcionados para poner en funcionamiento la protección; en otros términos estar protegido –sugiere el autor- implica estar amenazado; a medida que las sociedad va alcanzando nuevas metas en la materia, otras nuevas surgen dando origen a riesgos que no habían sido tenidos en cuenta plasmado en una especie de aversión colectiva al riesgo. Llegados a

este punto cabe aclarar que implícitamente Castel se está refiriendo a la angustia que surge de la existencia colectiva y no a la inseguridad (Castel, 2006).

Por el contrario para Dupuy, toda sociedad posee un lazo invisible que la mantiene funcionando, como un inconsciente colectivo que se impone a los hombres. Siguiendo las enseñanzas de la mitología griega, cuando el lazo social deja un vacío y surge el desmoronamiento repentino del orden social, aparece el pánico. Más específicamente, en el antiguo y mítico mundo de Arcadia, la tierra de la eterna felicidad, donde Pan (dios de los pastores) llevaba apaciblemente su rebaño; pero esa deidad mitad macho cabrío y mitad hombre, tenía una naturaleza ambigua. Por un lado, se presentaba como un verdadero seductor mientras por el otro se comportaba como un monstruo de una “sexualidad insaciable”. Pan es constantemente rechazado por Eco, hermosa ninfa enamorada de Narciso quien justamente no ama a nadie más que a su propia imagen. Este podía aparecer súbitamente de los arbustos y atacar a los viajeros perdidos inspirando un terror repentino, el pánico. Explica el profesor Dupuy que los griegos utilizaban a Pan para simbolizar la causa presente-ausente de todo aquello sin causa y que carece de razón. De esa forma, los arcadianos podían transformarse de simples pastores a hordas de guerreros furiosos sin explicación aparente. Y en parte, ese también es el efecto psicológico que toma el pánico en la vida social. Invisible para algunos, el pánico es invocado cuando el inevitable caos no puede ser explicado y a la vez que la sociedad se disgrega por medio del pánico se vuelve a unir.

El grado de temor va acompañado a lo dudoso de su carácter externo o interno. Cuenta el autor que durante el terremoto de San Francisco en Octubre de 1989, una multitud de gente se disponía a presenciar un importante encuentro entre San Francisco y Oakland para lo cual las “violentas sacudidas” no generaron el menor pánico; en otras ocasiones el pánico es generado cuando los espectadores se abarrotan en las salidas o las vallas aplastándose entre sí. Como sea el caso, el autor sugiere que dos corrientes académicas actualmente se ha predispuesto a estudiar el fenómeno del pánico en las sociedades, una la Escuela Francesa, y la otra la Americana. En este sentido, L. Crocq, exponente de la Escuela Francesa define al pánico como *“miedo colectivo intenso, sentido simultáneamente por todos los individuos de una población, caracterizado por*

la regresión de las conciencias a un estadio arcaico, impulsivo y gregario, que se traduce en reacciones de desbandada de agitación desordenada, de violencia o de suicidio colectivo” (Dupuy, 1999: 41).

La definición precedente va asociada a una forma específica que caracteriza la forma en que la Escuela francesa razona el problema del pánico en las masas, por yuxtaposición de opuestos a modo de explicación del problema (paradoja). De un lado, entrando al terreno individualista abordamos al pánico como una suma de reacciones individuales, muy similares todas ellas entre sí, surgidas de un mismo estímulo o situación. En estos casos, ante un mismo evento desestructurante no existe una estructuración interactiva, sino que todos se mueven azarosamente por egoísmo y buscando su mejor resultado. En el centro de nuestro modelo teórico, la idea apunta a una explicación por medio de la imitación como mecanismo carente de espíritu crítico; en estas circunstancias, la psicología primitiva del ser humano florece cuando éste se identifica anónimamente con una masa que lo envuelve. Por último, una postura holista (en el otro extremo) indicaría que el pánico se da por acción de un “alma colectiva” de la propia masa por la cual se sustituye las conciencias individuales y con ellas los sentidos de la responsabilidad interna. Dentro de esta corriente, el pánico reforzaría los sentidos de pertenencia de los individuos hacia su grupo.

En perspectiva al tratamiento de J Dupuy, P. Virilio establece que las grandes ciudades pueden convertirse para algunos en lugares desconocidos a los cuales temer. Sin embargo, la ciudad de mediados de siglo XX se ha transformado en una aglomeración “memorial de un pasajero objetivado”. El hábito de descubrir por un lado orienta pero a la vez promueve una ceguera temporaria. La sistematización de conocer evita el reconocimiento; la búsqueda frenética por encontrar evita el reencuentro. En efecto, como sostiene Virilio *“inversamente, cuando el descubrimiento se convierte en hábito, en acostumbramiento al espacio de los barrios, y comenzamos a orientarnos, esa visión clara desaparece para dejar lugar a una ceguera propicia al reconocimiento automático de los lugares”* (Virilio, 2007: 17). La arquitectura urbana tiende a fomentar la comunicación bajo un clima de indiferencia absoluta. Dice entonces el autor, *“en efecto, si la torre habitacional ha reemplazado a la colina, a la fortaleza y a su*

campanario, es porque era el único medio de alcanzar el cielo y extenderse verticalmente. De aquí en más, con el jet supersónico o el cohete, la torre se ha motorizado. Se ha despegado del suelo como de su gravedad para emerger hacia lo más alto, adquiriendo así la velocidad de liberación de la gravedad terrestre” (ibid: 28). Si no fuera por el “montacargas” luego transformado en ascensor, las grandes edificaciones no hubieran sido posibles; éstos conectan más de cien pisos en minutos en analogía a los grandes medios de locomoción.

En la era del “conformismo mediático” y la “estandarización de la producción”, los hombres tienden a conformar su mundo en tiempo real. La lógica de la modelización de la globalización lleva a la demagogia del accidente por el accidente mismo (sea este local o global). En este punto, el accidente subvierte la condensación de presente en detrimento al pasado y la sincronización de las emociones humanas. En concordancia con la tesis weberiana sobre la “jaula de hierro”, existe una dinámica industrial tendiente a relegar y controlar las emociones y los sentimientos. Si la vida social se ha transformado en un ámbito impersonal, la ficción de lo virtual se caracteriza por condensar una teatralización de lo emocional. Las guerras y los conflictos, son convertidos en temibles dramas pasionales con nuevos episodios cada “tres horas”; la velocidad de propagación de las diferentes imágenes llega en minutos a los hogares de los televidentes con el fin de crear un “misterio del miedo”. El miedo pasa a ser así no sólo un mecanismo de control político sino también un bien de consumo o “fetichismo de la subjetividad”. Más específicamente, los puntos importantes en Virilio versan sobre tres ejes principales: a) la desregulación del tiempo genera un vacío cuyo espacio es ocupado por los medios de la información y el consumo; b) el turismo debe ser comprendido como una forma virtual de enajenación y separación entre los hombres; c) el miedo adquiere una función política desde el habitar urbano y moderno (Virilio, 2007).

Los temores y el Mercado

Contextualmente, a pesar de los avances tecnológicos en comunicación y en seguridad, cada vez más gente que comparte costumbres y vivencias en las grandes

ciudades se ve asediados por temores intensos y crecientes. En este contexto, se ubica el reciente trabajo de Alicia Entel titulado *La ciudad y sus miedos, la pasión restauradora*. Los objetivos de la autora es reflexionar y explicar la importancia que tiene en investigación social las instituciones sociales y sus respuestas en contextos de crisis, comprender el vínculo filosófico entre el imaginario colectivo y la discriminación, entender el rol que juegan en estos procesos los Medios masivos de comunicación a la vez que su énfasis en las diferentes políticas sociales que deben ser llevadas a cabo en la materia.

Por su parte, Entel enfatiza una y otra vez que la inseguridad se ha producido debido a un declinar en la confianza que los ciudadanos tienen por sus instituciones políticas. Por lo general, la fe que ellos depositan se encuentra indefectiblemente ligada a la eficiencia y eficacia como así también en las vías por las cuales el Estado Nación ejecuta esas demandas. Inserta en América del Sur, Argentina se ha caracterizado por una larga tradición de liderazgos fuertes y democracias débiles. En los últimos años las recetas económicas neo-liberales llevaron a subsumir a la población en general con un 30% de personas desocupadas y un 20% viviendo bajo la línea de la pobreza. Entel diagrama su propuesta basada en el marco teórico freudiano que explica al miedo como un instrumento capaz de evitar la fragmentación de la personalidad ante estímulos de doble mensaje o ambivalencia. Según los datos recogidos de entrevistas personalizadas en barrios de Flores del Paraná, Villa Sarmiento y Buenos Aires, Entel considera que la gente confía menos en sus propias instituciones. En una especie de contraste interdisciplinar entre el psicoanálisis freudiano con el existencialismo nietzscheano, su propuesta apunta a señalar que existen dos clases de miedos: 1) el primero, difuso, latente y sentido en la ciudadanía cuando los lazos sociales se debilitan, y 2) un miedo más práctico y real producido por la propia percepción del riesgo individual como por ejemplo puede ser el avance del desempleo y la exclusión económico-social.

Según la visión de Entel, en Latinoamérica en la década del 1970 las dictaduras militares instalaron como forma de disuasión el terror físico por medio de la tortura y la desaparición. En la actualidad, el consumo de estupefacientes y la pasividad del Estado se constituyen como un mecanismo efectivo de silenciamiento y de exterminación

dentro de ciertos sectores. La autora considera que cada sociedad conserva una memoria del temor la cual se va adaptando según las circunstancias; a este arquetipo mítico del temor Entel llama “la pasión restauradora” ya que su función es reestablecer el “orden social”. En breve, el libro de Entel se encuentra plagado de licencias retóricas que en parte dificultan la lectura del mismo y no permiten seguir con claridad su argumento. Por otro lado, la filósofa argentina acepta que el miedo es un fenómeno emocional y profundo, el cual sólo puede ser estudiado siguiendo una línea metodológica cualitativa; no obstante, ella no aclara en ningún momento los datos exactos de la muestra entrevistados como así tampoco la fecha en que fueron grabadas las entrevistas o el tiempo que llevaron. Por otro lado, la idea de asumir que los países latinoamericanos son menos democráticos que los europeos o norteamericanos no sólo es imposible de probar científicamente sino un concepto polémico y etnocéntrico.

En la misma línea argumentativa que A. Entel, Norbert Lechner analiza como la expresión de inseguridad y temor que operan en las sociedades latinoamericanas contemporáneas. Según su observación existen tres tipos de miedos coexistiendo: a) el miedo al otro, b) el miedo a la exclusión y c) el miedo al sinsentido. En concordancia con autores como Beck, Castel, y Virilio, Lechner (1998) asume que la modernidad no mantiene relación con la subjetividad de la gente. En el miedo al otro se expresa por medio del delincuente, aquel que es temido como principal amenaza al sentimiento de seguridad colectiva. El temor al delincuente se encuentra enraizado a un miedo generalizado al “otro”; a otro que en su supuesta agresividad pone en tela de juicio la propia. En consecuencia, el accionar de la modernidad ha quebrado los lazos sociales declinando la confianza y socavando las “identidades colectivas”. Esta precariedad “del nosotros” aumenta la huida hacia el “hogar”; la familia y el entorno aparecen como el último refugio ante los problemas morales y económicos que se le presentan “al sujeto” todos los días. La tesis central del autor es que *“la erosión de la sociabilidad cotidiana acentúa el miedo al otro”* (Lechner, 1998: 185).

El segundo tipo, el miedo a la exclusión se caracteriza por con una desconfianza general en “los sistemas funcionales”. Este sentimiento de impotencia es provocado tanto por el acceso desigual de los ciudadanos a estos sistemas (educación, salud,

previsión) como la excesiva monetarización y la mercantilización de los problemas (privatización de la vida pública) o como ha dicho Beck la emergencia de un nuevo tipo de riesgos y amenazas globales que exceden las expectativas y posibilidades de los ciudadanos. En sí, la amenaza no se da externa a la sociedad sino que es provocada por la misma intervención del mercado en la vida pública. Asimismo, Lechner observa que existe un aumento en “la autonomía de las lógicas funcionales” que aumenta el temor a ser excluido. Esta idea se encuentra enraizada en la tesis weberiana de la “jaula de hierro” por la cual las instituciones y su racionalización comienzan a desprenderse de los “sujetos” y a tomar vida propia (Lechner, 1998: 189). El discurso neoliberal naturaliza esta lógica imponiendo en la competencia de mercado el valor central de las relaciones sociales. Este hecho da origen a un tercer tipo de temor, “el miedo al sinsentido”.

Básicamente, el miedo al sinsentido emerge de nuevas experiencias o de situaciones que no han sido observadas anteriormente; este temor se caracteriza por ser difuso y desdibujado, menos práctico que los anteriores. La “situación de caos” en combinación con una “globalización” y una constante competencia provocan constantes “nuevos estados” en los cuales los individuos no terminan de adaptarse. La realidad se escapa de las posibilidades de los actores y se interna en el campo de la incertidumbre. Sin estos referentes de orientación al alcance de la mano, “la realidad deja de ser inteligible y aparece fuera de control” (ibid: 192). Dicha observación va en contradicción con la tesis de Dupuy (1999) quien considera que el “pánico” en este caso el temor, no es provocado por el mercado en forma externa y lineal, sino que es la misma construcción humana del mercado aquella que crea, controla pero a la vez contiene en su interior al pánico.

P. Lina-Manjares llama la atención sobre la creciente ola de “inseguridad” a la cual denomina “ecología del miedo” refiriéndose puntualmente al temor a la delincuencia en la ciudad de México DF. La causa principal del problema es la falta de credibilidad y legitimidad del Estado como garante en la protección de sus ciudadanos. Los “fuertes” cambios económicos en todo el mundo han despertado en México una bipolarización de clases sociales incrementando los niveles de seguridad. A la

concentración de relaciones, transacciones comerciales, educativas e actividad industrial que ha caracterizado a las zonas de aglomeración urbana se le suma un creciente nivel de amenazas generando una fragmentación interna de micro-ciudades. Entre las medidas de protección más utilizadas se pueden mencionar las rejas, la reclusión a la vida privada en el hogar, y la construcción de barrios cerrados con monitoreo constante (Lina-Manjares, 2005).

El interesante ensayo de N. Lechner propone un modelo tripartito para “comprender el miedo” moderno y la constante sensación de inseguridad. Retomando las profecías weberianas con las preocupaciones de Beck (2006), Lechner enfatiza en los efectos de la modernización tanto sociales como económicos en América Latina. Siguiendo éste razonamiento, el otro, la exclusión y el sinsentido se presentan como elementos fundamentales o amenazas sobre la ciudadanía. Estas construcciones, creadas por el mercado y su doctrina de “competencia perfecta”, se presentan como ilustrativas al tema en estudio. Sin embargo, el trabajo de referencia posee una contradicción en su desarrollo precisamente entre “el miedo a la exclusión y el miedo al sinsentido”; por un lado, el miedo a la exclusión operaría erosionando la sociabilidad del sujeto excluyéndolo del sistema mientras que el miedo al sinsentido se da por estar el propio sujeto inserto en la dinámica competitiva del mercado. Por lo tanto, se entiende que un desempleado puede experimentar miedo a la exclusión y un gerente de banco miedo al sinsentido. Además, se observa cierta debilidad argumentativa en este punto ya que Lechner enfatiza en la interrelación que existe entre los tres tipos de temores. No obstante a ello, el segundo y tercer tipo parecen diametralmente opuestos. ¿Cómo puede una persona excluida del sistema entrar en competencia con otros y estar a la vez inserta?

Segundo, Lechner comete un error conceptual en considerar al miedo como sinónimo de angustia. Según nuestra perspectiva, *el miedo debe entenderse como un sentimiento de reacción inmediata ante determinado estímulo cuya aparición no es apriorística con respecto a cierto estímulo*; en este sentido, el tratamiento de los autores sobre el tema es erróneo e incompleto; siguiendo esta línea de razonamiento no es posible temer ni a la muerte ni al viaje por cuanto ambas operan por fuera de la

experiencia directa, el temor opera a posteriori sobre el sujeto usando términos kantianos. Por ejemplo, no se puede temer a un hecho antes que este suceda; el temor no puede ser imaginado o elaborado simbólicamente antes que el objeto que lo estimula aparezca en escena. Si un sujeto teme morir, sólo experimentará la muerte una vez muerto y por tanto ya no sentirá temor; ésta contradicción no puede ser resultado de otra más que otorgando al temor su carácter primario. En el proceso de configuración identitaria entran un conjunto de factores que predisponen al yo ante el ambiente. Esos aspectos serán tratados en las siguientes líneas cuando se estudie las contribuciones principales de la teoría del apego y la filiación jerárquica.

El apego Materno y la Base Segura.

El origen de la teoría del apego se remonta a los trabajos etológicos de Lorenz con patos silvestres. Según la observación de este autor, se notaba en los patos cierto apego entre la madre y sus crías minutos después de los nacimientos; dicho lazo duraría gran parte de la vida biológica del animal (Bowlby, 1986; 1989). Con estas observaciones en mente, John Bowlby intentó crear un corpus que verificara experimentalmente los supuestos libidinales entre madre e hijo propios de la literatura psicoanalítica. En la actualidad el apego puede ser definido como “toda conducta por la cual un individuo mantiene o busca proximidad con otra persona considerada como más fuerte. Se caracteriza también por la tendencia a utilizar al cuidador principal como una base segura, desde la cual explorar los entornos desconocidos, y hacia la cual retornar como refugio en momentos de alarma” (Vemengo, 2005: 1).

Según R. Emanuel el origen de la angustia es la potencial separación entre el sujeto y el objeto-amado cuyo inició empezó como bien lo ha señalado Bowlby en los comportamientos de apego entre el niño y su cuidador; “el sistema de comportamiento de apego es una organización neurobiológica que existe en el individuo, la cual supervisa y evalúa las situaciones y sucesos con el fin de mantener la sensación interna de base-segura y de confianza, buscando la proximidad o contacto con un individuo concreto que le ofrece cuidados, al que se denomina la figura a la que se tiene apego” (Emanuel, 2001: 20)

El apego tiene la característica de ser instintivo y desarrollarse durante la lactancia del mamífero conjugando proximidad materna con protección y seguridad. El apego, continuará presente durante toda la vida del sujeto interviniendo en la construcción de figuras parentales, o de autoridad hacia una pareja o un jefe (Bowlby, 1986: 111). Según los experimentos recopilados por R. Spitz, el comportamiento de las madres después del parto (cuando tienen la libertad de hacer lo que desean) está inmediatamente orientada al contacto físico con el bebé. Ante este acto, el infante se muestra complacido estableciendo su primer lazo con la madre o el cuidador. Luego se llevarán a cabo las primeras interacciones entre ambos con motivo de afianzar la relación. Durante este período se da una sincronía con la cual tanto el bebé como la madre se vinculan vocal y gestualmente por medio del signo o pre-objeto; luego de los tres meses el niño pasará por fases transicionales de reconocimiento a las personas quienes forman parte de su entorno como padres o hermanos (articulado por la risa) y desconfianza en las desconocidas (por el llanto) (Spitz, 1969:92).

Una de las primeras investigaciones que hacen referencia a la relación entre el apego materno y la conducta del infante, las condujo M. Ainsworth en laboratorios externos en Estados Unidos y África. Según los resultados del estudio, cada vez que el niño se despegaba de la madre por un lapso de tiempo y luego se volvía a reunir con ella experimentaba una serie de comportamientos y sentimientos que fueron clasificados como seguro, ansioso evitativo y ansioso resistente (Ainsworth, 1974) (Vemengo, 2005) (Bowlby, 1989) (Casullo, 2004).

Años antes, en 1972, Anderson había demostrado según un estudio que durante el segundo o tercer año de vida un niño raramente se aleja de su madre más de sesenta metros antes de retornar. Si la pierde de vista, olvida la exploración ya que su deseo es volver con ella. Si el niño es pequeño atraerá la atención “haciendo berrinches” pero si es un niño de más edad emprenderá una búsqueda hasta dar con ella nuevamente (Anderson, 1972). En base a esta observación Bowlby intuye que “podemos entonces dar por sentado que la conducta que lo aleja de su madre hacia el vasto mundo- que se denomina correctamente conducta exploratoria- es incompatible con la conducta de apego y tiene menor prioridad. Así, sólo cuando la conducta de apego está relativamente

inactiva, tiene lugar la exploración ... a medida que un individuo se hace mayor, su vida continúa estando organizada del mismo modo, aunque sus excursiones se vuelven continuamente más prolongadas en el tiempo y en el espacio ... Durante la adolescencia pueden durar semanas o meses, y es probable que se busquen nuevas figuras de apego ... todos nosotros, desde la cuna hasta la tumba, somos muy felices cuando la vida está organizada como una serie de excursiones, largas o cortas, desde la base segura proporcionada por nuestra figura de apego.” (Bowlby, 1989:78).

Posteriormente, M. Main, en 1985, se ocupó de realizar ciertos estudios donde se observaban ciertas correlaciones teóricas tomando como base las entrevistas con algunos padres y madres sobre sus experiencias propias y la relación con sus hijos. La autora encuentra tres formas de apegos combinadas a) seguro-autónomo, b) inseguro-desatendido, c) inseguro-preocupado (Main, 2001). Los puntos expuestos, van a ser tomados por Bowlby para la construcción de su teoría sobre la base segura según por la cual, cuando el niño se separaba de su madre existían reacciones que se podían diferenciar por procesos mutuamente excluyentes pero integrados: 1) etapa de protesta, 2) etapa de desesperación, 3) etapa de desapego total y resignación. Para Bowlby, estas vivencias poseen una incidencia directa sobre la formación de la personalidad temprana y acompaña las conductas durante toda la vida adulta. Ello se logra por medio de la conformación de un sistema conductual que controla la percepción y la forma de explorar el ambiente. Básicamente, en la niñez la seguridad será garantizada por el cuidador y la respuesta que éste de a los requerimientos del niño; más tarde durante su desarrollo surgirán otras actividades que también le darán seguridad como la competencia y/o habilidades sean intelectuales o atléticas. Por último, en la adultez la lista se extiende a muchos otros factores que inciden sobre la percepción de seguridad del sujeto tales como alianzas, status, riqueza, salud, etc. En este sentido, aún la teoría del apego aplicada al estudio científico en materia de seguridad sigue siendo campo fértil para la exploración en los próximos años (Waters y Cummings, 2000:5-10).

La dinámica evolutiva de la teoría del apego y la base segura, ha sentado las bases para observaciones clínicas de gran importancia en la psicología como así también demuestra un gran potencial con respecto a la capacidad de exploración y a la confianza que conserva el sujeto adulto fuera de su hogar. No obstante, dicha teoría posee dos

puntos que ameritan ser analizados críticamente. En primera instancia, no existe un estudio longitudinal que tome toda la vida biológica de un sujeto para explicar la influencia del apego materno en la vida adulta. Los estudios disponibles han sido realizados en lactantes menores a 6 años y retomados en adultos (Waters et al, 2002) (Korstanje, 2008).

En segundo lugar, dicha limitación sugiere que los datos obtenidos no se refieren a una relación causa efecto en el lazo materno, sino como éste último ha sido simbólicamente construido por el sujeto en su adultez. En parte, nada puede asegurar que los problemas clínicos ulteriores sean el inevitable resultado de un trauma originado en la niñez. Si bien, Bowlby pensó la teoría del apego desde una perspectiva psicoanalítica clínica, en la actualidad la teoría se encuentra bajo dos frentes (corriente de psicología clínica vs psicología de la personalidad o social) que no han dirimido sus diferencias, creando dos formas de interpretar el mismo fenómeno. En este sentido, los especialistas clínicos que han tratado a la teoría del apego se han demorado en comprender a Bowlby quien no sólo veía en éste una forma evolutiva sino también simbólicamente mediada por la experiencia subjetiva (Stern, 2000:41-43) (Waters et al, 2002) (Korstanje, 2008).

Tercero, una comparación entre diferentes sociedades confirmó que los tipos de apego varían sustancialmente entre cada una de ellas. En los últimos años, si bien muchos investigadores de todas partes del mundo han aplicado estas escalas en sus sociedades, los resultados fueron totalmente contrarios a aquellos que habían alcanzado tanto Ainsworth como Bowlby. Por ejemplo en Israel la mayoría arrojó un apego inseguro ambivalente; en Japón los resultados fueron similares con una evidente ausencia del apego evitativo. En Alemania, es precisamente el apego evitativo aquel que se distingue por sobre las otras tipologías. (Delgado-Oliva, 2004:77).

En consecuencia, es importante a la presente investigación construir un modelo teórico basado en la metáfora que el útero, el canal de parte y la relación materna puedan guardar con el hogar, el viaje y el destino. R. Spitz llama la atención acerca de la necesidad de estudiar la relación entre niño y cuidador como el origen de toda actividad social, en donde se pasa de un lazo biológico a una transformación de vínculo social.

Este hecho ha sido desestimado por gran parte de la literatura sociológica con excepción de G. Simmel (Spitz, 1969: 22). Asimismo, la teoría del apego y la base segura aplicada a fenómenos de consideraciones sociales como la formación de la personalidad y la capacidad de exploración aún continúa siendo un aspecto poco explorado (Waters y Cumming, 2000) (Waters et al, 2002) (Korstanje, 2008).

Dentro de la psicología, ha sido la psicología ambiental una de las ramas que se han dedicado a estudiar la relación que surge de la interacción del hombre con su espacio y la influencia de éste sobre su personalidad y conducta. Un trabajo etnográfico en adultos mayores ha revelado que los conceptos clásicos de seguridad, miedo al delito y victimización deben ser examinados nuevamente y superados. Las cuestiones que hacen a la seguridad y el apego al territorio versan a la presencia o ausencia de “un entramado familiar” y de redes sociales que permitan la contención. Si bien, las entrevistas revelan que ciertos “temores” están ligados al espacio se caracterizan por ser obstáculos contra la movilidad (calles rotas, veredas angostas y colectivos), los entrevistados (mayores de 75 años) se ven más consternados por la enfermedad y la falta de asistencia (vulnerabilidad) que por el delito en sí-mismo (Varela, 2005:166-167). Ello ejemplifica la importancia que los vínculos tienen en el proceso de identidad y apego al territorio. Particularmente, la teoría del apego no sólo se constituye como un punto de unión entre la posición psicoanalítica clásica sobre el vínculo entre madre e hijo, sino que además demuestra experimentalmente, aunque con ciertas limitaciones, la persistencia de ese lazo a lo largo de la vida del sujeto.

El rol del poder en las organizaciones

Para N. Luhmann el poder se constituye como un instrumento de la comunicación, un código cuya función es hacer inteligible las opciones entre alter y ego. En la vida diaria existen códigos generalizados que permiten la comprensión intersubjetiva por medio del lenguaje. La comunicación intentará, por todos los medios, resolver la contingencia. Al respecto, nuestro autor sugiere que *“el poder funciona como un medio de comunicación. Ordena las situaciones sociales con una selectividad doble. Por lo tanto, la selectividad del alter debe diferenciarse de la del ego, porque en la relación de estos dos factores surgen problemas muy diferentes, especialmente en el*

caso del poder. De acuerdo con esto, una suposición fundamental de todo poder es que la inseguridad existe en relación con la selección del alter que tiene poder. Por las razones que sean, alter tiene a que disposición más de una alternativa. Puede producir y quitar inseguridad en su compañero cuando ejerce su elección” (Luhmann, 1995: 13).

A diferencia de otros autores que vieron en éste fenómeno algo acumulable en una sola persona, Luhmann enfatiza en el carácter relacional y comunicacional del poder, dirigida por un código el cual moviliza las relaciones entre las personas. La posibilidad del subordinado de elegir como comportarse se encuentra vinculada a la expectativa que alter ejerza alguna acción. Existe, en consecuencia, una dicotomía (un binomio) entre las acciones posibles que una persona puede seguir. A bueno se le opone malo, a blanco se le opone negro, a alto, bajo y sucesivamente. Siguiendo las contribuciones estructuralistas, el autor afirma que se dan sustitutos que permiten una comprensión del mensaje de poder.

- 1) Las jerarquías “postulan” las relaciones no simétricas de poder.
- 2) La historia del sistema naturaliza ciertos hechos en detrimento de otros.
- 3) Los convenios semi-estructurales previenen futuras deslealtades o retiros.

La complejidad reducida del medio transmitida por la comunicación relacionándose con las discrepancias. En uno de sus pasajes, el sociólogo alemán escribe *“el poder es comunicación guiado por un código. La atribución del poder al poderoso está regulada en este código por los resultados de amplio alcance que conciernen al refuerzo de motivaciones que cumplir, responsabilidad, institucionalización, dando una dirección específica a los deseos de cambio. Aunque están actuando ambas partes, cualquier cosa que ocurra se le atribuye solamente al poseedor del poder”* (Ibíd. 23). En efecto, el portador de poder queda escindido en la realidad como el único responsable de las situaciones que se van suscitando. El ejemplo más claro de esta realidad, es el desgaste político que parece observarse en últimos tiempos en Estados Unidos. Si seguimos con atención veremos que Bill Clinton terminó su mandato con un bajo índice de aceptación a la vez que su contrincante, el republicano

George W. Bush accede a la presidencia de ese país. Paradójicamente, luego de dos guerras (invasiones) a Medio Oriente y con una de las mayores crisis de su historia entre manos, Bush se repliega con un bajo índice de “popularidad” para dejar la presidencia al senador demócrata B. Obama. Esta seguidilla alternada de símbolos refleja la tesis de Luhmann a la perfección. El anonimato de quienes mantienen el poder informal, en este caso los electores, se ve expresado en una persona o una institución que detenta el poder formal. Pero éste último tiende a debilitarse con mayor rapidez que el primero. En efecto, es posible que se deteriore la imagen de un presidente con mayor frecuencia que decline la confianza en el sistema democrático.

Uno de los aportes principales de la obra luhmaniana es su distinción de los términos autoridad, liderazgo y reputación. Si bien a primera vista, podría inferir el lector que se trata de conceptos similares, Luhmann explica convincentemente que la autoridad tiene una influencia generalizada temporalmente mientras que el liderazgo tiene una influencia circunstancialmente generalizada. En otras palabras, *“la autoridad se crea sobre la base de una diferenciación de probabilidades debido a una acción previa. Si las comunicaciones influyentes, por cualquier razón, siempre han tenido éxito, surgen expectativas que fortalecen esta probabilidad”* (Ibíd. 108). En parte la autoridad necesita invocar a la tradición. Por el contrario, el liderazgo se retroalimenta del deseo de estimular la percepción que otros siguen la propia voluntad. La influencia de algunos sobre otros se reifica en forma de dialéctica recursiva. Finalmente, la reputación no es otra cosa que una suposición de posibles acciones para la acción de determinado fin. La reputación es acatada en cuanto que se impone como un valor incuestionable.

El tratamiento del autor con respecto a la acción insiste en que su función es actuar como productor de posibilitadores de selección. *“El poder puede hacer demandas a la voluntad, la puede obligar a absorber riesgos e inseguridades, incluso la puede llevar a la tentación y dejarla frustrada. Los símbolos generalizados del código, los deberes e insignias del cargo y las ideologías y condiciones de legitimación sirven para ayudar al proceso de articulación, pero el proceso mismo de comunicación sólo cristaliza motivos cuando se está ejerciendo el poder”* (Ibíd. 31). Los portadores de

poder son frecuentemente portadores también de éxitos o fracasos aun cuando ellos no quieran serlo. Luhmann nos permite comprender que es el poder el mecanismo que conlleva la clasificación binaria. Todo lo que hay de moral en nuestro código de comportamiento deriva del poder. Sólo éste origina la relación de las relaciones haciendo surgir la posibilidad de combinar evitables o consideradas negativas con otras positivas

Análisis de datos

Con motivo de la detección de diferentes errores administrativos por parte de los departamentos de auditoria de la empresa, se suscito la siguiente carta del Director de la misma a todos los empleados. Los nombres reales de los involucrados ha sido cambiado siguiendo las normas éticas de la antropología y de la investigación científica en general.

“QUE NOS ESTA PASANDO?? ...

PORQUE NO ESTAMOS CONTENTOS SI NOS VA BIEN?? .. DESDE HACE UN TIEMPO QUE NO SIENTO QUE HAYA ALEGRIA, SIENTO MALA ONDA, ENOJOS, RENCORES, PAVADAS. PORQUE PASARA ESTO? SI VEMOS QUE LA SITUACION ES MUY PELIGROSA, QUE A LA GRAN MAYORIA DE LAS EMPRESAS LES VA MAL, QUE DESPIDEN GENTE TODOS LOS DIAS, Y NOSOSTROS ESTAMOS BIEN EN MEDIO DE SEMEJANTE CRISIS, NO DEBERIAMOS ESTAR AGRADECIDOS?? TENEMOS QUE TRATARNOS MEJOR, CON RESPETO, VALORANDO EL ESFUERZO DE LA OTRA PERSONA, TRATANDO DE PONERNOS EN SU LUGAR AYUDANDO A MEJORAR. ESTAMOS LA GRAN MAYORIA DEL TIEMPO TRABAJANDO JUNTOS, DEBERIA SER AGRADABLE, MAS DIVERTIDO. LO QUE LES PROPONGO ES QUE SE SAQUEN DE ADENTRO LO QUE SIENTAN, LO ESCRIBAN Y LO MANDEN EN RED, VEAMOS QUE NOS PASA, TRABAJEMOS EN MEJORAR NUESTRAS RELACIONES. LES MANDO UN ABRAZO” MARCELO.

En mayúscula, hecho que detenta autoridad, Marcelo llama la atención sobre diferentes errores, como así también a lo mal que les va económicamente a otras empresas. En un contexto de crisis generalizado, el presidente de la firma enfatiza en “lo bien” que la organización se encuentra a la vez que aboga por el trabajo mancomunado y en equipo. El agradecimiento se constituye, también aquí, como un ritual que permite

purificar culpas no asumidas. Esta especie de estado prístino que se contrapone en contra de “una situación peligrosa” en el exterior se corresponde con la idea de base segura psicológica de Bowlby.

“Empiezo yo. Es lógico que en cualquier institución haya roces, conflictos, malestares, etc. Lo que a mi entender no es ni lógico ni sano es que cada tropiezo que tengamos lo tomemos como algo personal. Ninguno de nosotros siquiera tratamos de ponernos en el lugar del otro. Tampoco respetamos al trabajo del prójimo. Quizás sea porque no nos queda claro cual es la función que tiene cada uno dentro de la empresa y hasta donde es responsable de sus tareas. Si bien uno tiene que ser leal con sus compañeros, la principal lealtad se la debemos a la empresa. No nos olvidemos de esto. La empresa nos contrata y nos paga para hacer las cosas bien. Todos nos equivocamos, y se entiende que es humano hacerlo. Es por eso que se desarrollan procesos de control. ¿o nos creemos que es para molestar al otro?. Pasamos la mayor cantidad de horas del día en contacto. Tratemos de entender que cada uno tiene una tarea y una responsabilidad dada. Querámonos más (Gerente de la locación de Mendoza)”.

El párrafo precedente implica al igual que el mensaje de Marcelo, una alta carga emocional que caracteriza a las empresas paternalistas. A diferencia del dueño, el Gerente de Mendoza hace hincapié en la lealtad hacia la empresa y a la responsabilidad en el ejercicio de la tarea. Sin embargo, se observa también una fuerte dicotomía entre la lógica burocrática legal-racional en el sentido de Weber con respecto a la lógica carismática propia del paternalismo. Sin embargo, el paternalismo necesita de una unidad familiar para hacer base. Vamos entonces a escudriñar sobre el tercer mensaje en cuestión. En términos de Bauman, el miedo se transforma en angustia cuando el sujeto percibe su propia aislación o exclusión. Sin importar su clase social o su riqueza, el sujeto apela a la base segura en forma constante cuando su integridad ya sea física, psicológica o moral se encuentra amenazada. El supuesto pedido de sinceramiento que Marcelo estaba pidiendo a la red laboral simboliza y ritualiza ciertos procesos de fraternización tendientes a reducir la angustia que siente por verse encerrado en un ambiente hostil. El agradecimiento también juega un rol fundamental porque permite regular las relaciones sociales según la teoría maussiana de los dones. En la catástrofe

construida por Marcelo para lograr adoctrinamiento interno y fidelidad, “el estar agradecidos a” implica un doble mensaje; por un lado, los empleados deben comprometerse a hacer de su base segura un lugar agradable no conflictivo mientras que por el otro, deben estar agradecidos a Marcelo por darles “trabajo”. En este sentido, lo que prima en las respuestas que siguieron es terror (como ha estudiado Entel) a quedarse sin trabajo.

“HOLA MARCELO, FAMILIA!! ... EL SECRETO DE UNA BUENA RELACION ES LA COMUNICACION. PERO LAS REDES A VECES NOS JUEGAN UNA MALA PASADA E HIEREN NUESTRO AMOR PROPIO. EL SABER QUE OTROS SABEN QUE COMETIMOS ERRORES O NO FUIMOS CAPACES DE SOLUCIONAR EN TIEMPO Y FORMA ALGUNA SITUACION, SEA CUAL FUERE EL ORIGEN O EL MOTIVO, PRODUCE UN SABOR AMARGO, Y CUANDO SE ESTA VIVIENDO A UN RITMO ACELERADO, NO SIEMPRE TENEMOS LA CAPACIDAD DE ACEPTAR UN LLAMADO DE ATENCION NI LA GRANDEZA DE RECONOCER UN ERROR. CREO QUE HAY QUE PONER UN PAÑO FRIO MUCHAS VECES Y PENSAR QUE NUESTRO ERROR LE SERVIRA A OTRO PARA NO COMETERLO Y QUE LA PERSONA QUE NOS LO MARCA NO LO HACE CON MALA INTENCION, SINO TODO LO CONTRARIO. EN MI CASO EN PARTICULAR TUVE POR PROBLEMAS TECNICOS EN LA OFICINA, INFINIDAD DE ERRORES E IMPROLIJIDADES EN LOS ULTIMOS 3 MESES, ESTAMOS TRABAJANDO EN ELLOS Y APROVECHO PARA AGRADECER PUBLICAMENTE A TODOS LOS CHICOS DE ADMINISTRACION, LA GRAN PACIENCIA QUE TUVIERON Y EL APOYO DESDE SALTA. EN ESTA EMPRESA QUE NOS BRINDA DIA A DIA SU APOYO Y EN DONDE EL HASTIO O EL ABURRIMIENTO NO EXISTEN, AGADEZCAMOS A DIOS EL PERTENECER A ELLA” (GERENTE DE TUCUMAN).

“Yo también percibo esto y siento que no estamos teniendo la onda que teníamos antes, tal vez será que todos creemos que nuestro tiempo es el mas importante y el único, y que tenemos un montón de tareas y que por eso el otro no se puede equivocar, yo creo se van a equivocar una y mil veces y claro que debemos trabajar para corregir esto, pero también debemos aceptar que esto pasa, creo que cada grupo se lleva bien con su grupo, pero no así con los otros, como si fuéramos rivales, cuando es todo lo contrario, somos partes de un todo y necesitamos interactuar. Para mi algo marca que se genere un apercibimiento general por tener errores administrativos, yo creo que van a existir los errores sino para que estamos los supervisores y la gente de administración, para solucionar esas cosas entre otras tareas, si a mi me aperciben por un error, que debería hacer yo con el operador? apercibirlo, suspenderlo? entonces debo pensar, esto generara una solución

o un conflicto? todo depende de cada caso y los motivos por los cuales se produjeron los errores, todo merece un análisis muy exhaustivo antes de tomar una decisión de ese tipo, si el operador llegó 15 minutos antes a su horario de trabajo durante 8 años y un día llega tarde por "x" causa, debo apercibirlo? si lo apercibo no va aprender la lección, solo se va a molestar porque no reconocieron su puntualidad, el no esperaba que una felicitación, pero tampoco que le saquen la red cuando ha tenido una caída, tal vez haya tenido algún tipo de problema que yo desconozco, por esto debo indagar antes de actuar, no es mi obligación laboral, pero si personal. También pienso que toda la presión está cayendo sobre los puntos de venta y me preocupa con esto que cambiaremos operadores-vendedores por administrativos, ya que para no tener un solo error se dedican mas a esto que a generar nuevas ventas y yo no quiero esto, quiero que se liberen de todo para q alquilen autos, y que tengas la confianza de la empresa para poder decidir y fallar en pos de un mejor rendimiento. Tengamos buena onda, juro que se trasmite la buena y la mala” (GERENTE DE CORDOBA).

En los dos casos expuestos, se observan tres elementos claros: a) un código estamental de caballero que hace referencia a el juego, lo malo o la grandeza, b) la incapacidad técnica que no provee los recursos necesarios para evitar el error, y c) la inclusión de una deidad superior como Dios que permite que el empleado pertenezca a la firma. El resto de los mensajes, todos en apoyo (casi obsecuente) a Marcelo van en una línea similar a la expuesta. Por un tema de espacio y tiempo no vamos a analizarlos a todos.

El riesgo y la angustia que experimentan los propietarios de las compañías es sustancialmente mayor al que pueden sentir los empleados. En este punto, existe una delegación de responsabilidades sobre aquel que detenta mayor poder dentro de la organización. El poder funciona en términos luhmannianos como un código específico que permite la comunicación del sistema. Las posibilidades de interacción entre los sujetos que forman la compañía se abre no sólo a las posibilidades de castigo y premio sino también a la contingencia (Luhmann, 1995).

En instancias de incertidumbre, los subalternos dirigen sus esfuerzos hacia quienes mantienen el poder y sus estrategias se basan en la búsqueda de aceptación. Por ese motivo, no es extraño observar que las lealtades y la fidelidad hacia la empresa se fortalecen en momentos de crisis financieras. Los castigos, sentidos y experimentados, como rechazos funcionan de manera inversa. Con este argumento en mente, la devoción

y el sacrificio se presentan discursivamente como dos pretextos que intentan neutralizar la carga negativa de la sanción. Cuando al sujeto se lo reprende, éste pone en marcha estrategias semiológicas que intentan enfatizar cuan comprometido está con su puesto. Este mensaje deja al empleador sin oportunidades de reacción ya que si a) sanciona al infractor hoy puede significar una falta de involucramiento mañana, pero si b) no sanciona al infractor hoy, este comportamiento puede ser replicado por otros agentes.

En ocasiones, cuando los empleados están en contacto al público, lo utilizan como rehén de sus propias pretensiones. Bajo excusas tales como “si estoy en disconformidad eso repercute en la venta”, los empleados de baja categoría ven en su interacción con el consumidor un activo política de inmensa importancia. Dadas las condiciones, el empleado reclama al empleador mayores consideraciones mientras éste último se ve en un dilema. La falta de sanciones retroalimenta los círculos viciosos dentro del sistema de control de la empresa. Las empresas paternalistas se encuentran, en mayor medida, más vulnerables ante este tipo de situaciones que empresas con una alta tecnificación profesional-burocrática. Sin lugar a dudas, en la búsqueda de legitimidad los empleadores pierden autoridad y su rol comienza a desdibujarse. Los problemas en la dirección de personal que derivan de la ambigüedad que hemos descrito se olvidan o se ritualizan cuando se crea la imagen de una amenaza exterior. La crisis financiera estadounidense, en el estudio de la firma en cuestión, permite a los actores dejar atrás todas las incongruencias de tipo internas por las cuales su posición ante-la-sanción les genera angustia. En parte, el paternalismo en la mayoría de sus formas, como conducta de apego ansioso considera los eventos circundantes como amenazadores con el fin de poder reducir la angustia y la ansiedad que se crea debido a la falta de coherencia en sus discursos internos. Lo extraño, lo diferente, lo amenazante tiene una función significativa dentro de la organización, liberar las trabas o los residuos del poder. En realidad, ello no significa que la organización paternalista se recluya y se haga más autoritaria en momentos de crisis, sino que por el contrario, este tipo de compañías busca constantemente las crisis para liberarse de las tensiones en lo interno.

Conclusión

El relevamiento anterior ha demostrado que la teoría de la base segura puede ser aplicada en contextos económicos como los que ha representado la crisis mundial en 2008. Sus efectos (aun cuando) desconocidos en lo material continúan angustiando a las organizaciones de todo el mundo a la vez que crean verdaderos lazos de solidaridad cuya función principal es el adoctrinamiento político. Generando verdaderos escenarios simbólicos de caos, aquellos que mantienen el poder en las organizaciones aumentan la devoción y la lealtad de sus miembros. A la tensión propia entre la lógica legal racional impersonal propia del mercado, las crisis se constituyen como un retorno a la dinámica tradicional paternalista. Esta observación no puede generalizarse a todas las empresas, sino sólo a la observada en este trabajo. Por lo demás, existen interesantes indicios que debe seguir siendo investigados sobre la relación entre el apego materno y las jerarquías organizacionales.

Referencias

- Ainsworth M. D. (1974). *The Development Of Infant-Mother Attachment*. Review of Child Development. Chicago Press, University of Chicago.
- Anderson J.W. (1972). *Attachment Behaviour out of Doors*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Bauman, Z. (2008). *Miedo Líquido: la sociedad contemporánea y sus miedos líquidos*. Buenos Aires, Paidós.
- Bauman, Z. (2008). "Freudian Civilization revisited – or whatever happened to the reality principle?". *Anthropological Psychology*, No 21: 1-9. Material disponible en <http://mit.psy.au.dk/ap/volume21.html>. Extraído el 05 de Abril de 2009.
- Beck, U. (2006). *La Sociedad del Riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos Afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Editorial Morata, Madrid
- Bowlby, J. (1989). *Una Base Segura: aplicaciones clínicas de la teoría del apego*. Buenos Aires, Paidós.
- Castel, R. (2006). *La Inseguridad social: ¿Qué es estar protegido?*. Buenos Aires, El Manantial.
- Casullo, M. M. (2005). "Vínculo de Apego Romántico en adultos, escala de auto evaluación". *Psico-diagnosticar*, num. 14: 53-73.
- Delgado-Oliva, A. (2004). "Estado Actual de La Teoría del Apego". *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4:55-69
- Dupuy, J. P. (1999). *El Pánico*. Barcelona, Gedisa.
- Entel, A. (2007). *La Ciudad y sus Miedos: la pasión restauradora*. Buenos Aires, La Crujía Ediciones.

- Korstanje, M. (2008). "Turismo y Crítica a la teoría de la Base segura en Bowlby". Revista Electrónica de Psicología Iztacala. Vol. XI (2). Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin.
- Lash, S. y Urry, J. (1998). *Economías de Signo y Espacio: sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Luhmann, N. (1995). *Poder*. Barcelona, Universidad Iberoamericana.
- Main, M. (2001). "Las Categorías Organizadas del Apego en el infante, en el niño y en el adulto: atención flexible versus inflexible bajo estrés relacionado con el apego". Traducción en español y re-publicación de Revista de Psicoanálisis, Apertura Psicoanalítica. Número 8.
- Lechner, N. (1998). "Nuestros Miedos". *Perfiles Latinoamericanos*, 13: 179-198. Disponible en Redalyc, <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/115/11501307.pdf>.
- Lina-Manjares, P. "Las Puertas de la Micro-ciudad de México y la Ecología del Miedo". *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y Ciencias Sociales*. Vol. IX, 194 (55). Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1243992>. Extraído el 21 de Octubre de 2009.
- Rofman, A. y Romero, A. L. (1997). *Sistema Socioeconómico y Estructura Regional en la Argentina*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Spitz, R. (1996). *El Primer año de vida del niño*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Stern, D. (2000). *El Mundo Interpersonal del Infante: una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología Evolutiva*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Tester, K. (2009). "Pleasure, Reliety, the Novel and Pathology". *Anthropological Psychology*, Num. 21: 23-26. Material disponible <http://mit.psy.au.dk/ap/PDF-versions/No21/joap-no21-Tester.pdf>. Extraído el 20 de Abril de 2009.
- Vemengo, P. (2005). "Apego". *Revista Psicoanálisis Hoy*, num. 4:1-4
- Varela, C. (2005) "¿Qué Significa estar seguro?. De delitos, miedos e inseguridades entre los adultos mayores". *Cuadernos de Antropología Social*, N 22: 153-171. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Virilio, P. (2007). *Ciudad Pánico: el afuera comienza aquí*. Buenos Aires, libros el Zorzal.
- Waters, E. et al. (2002). "Bowlby's Secure Base Theory and the Social/ Personality Psychology of Attachment Style: work in progress". *Attachment and Human Development*, vol. 4: 230-242.
- Waters, E. y Cummings, E. (2000). "A secure Base From which to explore close relationships". *Child Development*, Special Millennium Issue.